



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: La Universidad de La Plata y sus relaciones con Latinoamérica y España

Autor: Biagini, Hugo E.

Forma sugerida de citar: Biagini, H. E. (1992). La Universidad de La Plata y sus relaciones con Latinoamérica y España. *Cuadernos Americanos*, 6(36), 196-206.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año VI, núm. 36, (noviembre-diciembre de 1992).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

LA UNIVERSIDAD DE LA PLATA Y SUS RELACIONES CON LATINOAMÉRICA Y ESPAÑA

Por *Hugo* BIAGINI

ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS, ARGENTINA

CON REFERENCIA a la treintena de instituciones universitarias argentinas, la casa de estudios platense ocupa el tercer lugar en el orden histórico. Su creación fue proyectada hacia 1889 por el senador Rafael Hernández, y comenzó a funcionar como universidad provincial en 1897 hasta transformarse en una entidad de carácter nacional pocos años más tarde gracias a los tenaces emprendimientos de Joaquín V. González, quien la convierte en un centro de excelencia académica que erige a La Plata en una ciudad universitaria por antonomasia.

Así, en La Plata todo invitaría a concentrarse en el estudio, a diferencia de lo que ocurre con otros grandes ámbitos del país, como es el caso de Buenos Aires o Córdoba—más expuestos a las turbulencias urbanas. Se trata en suma de una ciudad con una señalada madurez intelectual y en la que han visto la luz, durante su primer centenario de existencia, cerca de trescientas revistas de muy variado contenido.

Enrique Gómez Carrillo, en *El encanto de Buenos Aires*, nos transmitió este testimonio con respecto al clímax imperante en las arterias platenses: “No hay muchacho de los que pasan por las calles... que no parezca estudiante, ni hay hombre maduro que no denote, con su aspecto serio y reflexivo, al catedrático a la moderna”.

En cuanto a la importancia de dicha universidad, se han ido acuñando tempranamente diversas expresiones que trasuntan una tónica relevante. Ya hacia 1910, otro escritor español, Blasco Ibáñez, aludía a ella, en *Argentina y sus grandezas*, como la universidad “más conocida en Europa de toda Sud-América”, por la notabilidad del plantel docente y la calidad de sus instalaciones.

Cabe recordar aquí que el Musco de Ciencias Naturales y el Observatorio Astronómico, junto con el Instituto de Física, cumplirían una función descollante más allá incluso del propio mundo hispánico.

A su vez, la *intelligentsia* nacional se expidió oportunamente sobre el mismo tópico: Leopoldo Lugones se refería al "Oxford argentino" y Ricardo Levene a la "Salamanca de Iberoamérica", mientras que Ernesto Sábato prefirió equipararla con los claustros de Heidelberg o Gotinga. Todos esos autores tendieron a distinguir el espíritu de alta investigación científica imperante en la universidad platense.

Hacia una América nuestra

LA trayectoria de esta universidad ha sido también comparada con la que ejerció la de Chuquisaca durante la Colonia, en cuanto polo de atracción tanto para la juventud rioplatense como para los estudiantes de otras regiones sudamericanas; así se cumplimentó, en los hechos, el manifiesto abarcativo lanzado por el movimiento reformista cuando se dirigió "A los hombres libres de Hispanoamérica".

A la luz de similares motivaciones, Alfredo Palacios —primer diputado socialista de América, activo fundador de la Unión Latinoamericana y doctor *honoris causa* de la Universidad de Asunción— impulsó en sumo grado el acercamiento continental. Primero como decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la universidad platense y luego como presidente de esta última, postularía a la UNLP para hacerse eco de esa magna labor.

Palacios, por un lado, en su trascendental mensaje a la juventud universitaria latinoamericana, propició que ésta se volcara a plasmar la anhelada Confederación Iberoamericana. Por el otro, aquél se adelantó en proponer a los rectores de las universidades latinoamericanas la realización de un congreso para coordinar el sentido de la enseñanza, defender nuestros valores comunes y otras metas análogas.

Durante la última gestión de Palacios se editó una *Revista de problemas argentinos y americanos* (1942-1943) que, aunque se vio frustrada por los avatares institucionales, constituyó otro elemento pionero para la vinculación interuniversitaria de nuestros países. Culminaba el proyecto integrador con la creación de un dotadísimo Instituto Iberoamericano en la UNLP, entre cuyos fundamentos pueden apreciarse lúcidas aseveraciones como éstas:

Constituye un absurdo inexplicable, a no ser por nuestra incuria, el hecho de que funcionen en Europa institutos iberoamericanos que investigan nuestra índole, reconstruyen nuestra historia y averiguan nuestra economía, y que no exista, en cambio, entre nosotros, institución análoga...

Queremos que... aparezca nuestra América en unidad de ser y de destino, en su unidad profunda, encubierta hoy por el aislamiento de sus pueblos (*Espiritu y técnica en la universidad*, La Plata, 1943).

Otros catedráticos destacados de La Plata como Francisco Romero, quien inició la titánica empresa de unificar a la comunidad filosófica en Latinoamérica, también adhirieron a la idea de forjar en esa ciudad una universidad central de complejión americana.

Pese a las diversas contingencias que trabaron la materialización de semejante programa, queda en pie, junto a los aspectos académicos tributarios, una disyuntiva fundamental planteada por Palacios: "Hasta que lleguemos a sentir profundamente la identidad de nuestra índole, la inexorable comunidad de toda nuestra América, en ideales y destinos, no podremos afirmar que existimos colectivamente" (*La universidad nueva*, Buenos Aires, 1957).

Más allá de dichos obstáculos, en la UNLP se han viabilizado a través del tiempo los más heterogéneos enlaces con la vida cultural latinoamericana, coadyuvando en cierto modo a sacar a la Argentina del soberbio aislamiento que ha guardado habitualmente dentro del panorama continental.

La UNLP, como la capital bonaerense donde tiene su sede —capital ideada por los dirigentes de la llamada generación de 1880—, adquirió un significado decisivo para la estructuración e irradiación del positivismo en América Latina. Además de haber sido instrumentada bajo un perfil netamente cientificista y experimental, a diferencia de lo que aconteció en otras universidades argentinas se conjugaron en ella las dos principales vertientes de esa orientación: la comtiana y la spenceriana. Uno de los positivistas locales más ilustres, Agustín Álvarez, amén de haber incurrido extensa y polémicamente por las cuestiones hispanoamericanas, ocupó la vicepresidencia de la UNLP bajo la conducción de Joaquín V. González, el cual no dejó tampoco de ser ganado por la corriente en cuestión. Por otra parte, Víctor Mercante, uno de los adalides de la variante doctrinaria denominada normalismo, dirigió primero la Sección de Estudios Pedagógicos y fue decano de la no menos clave Facultad de Ciencias de la Educación.

Curiosamente, uno de los embates más frontales contra el positivismo fue librado en la escolaridad platense, desde tribunas como

las que levantaron las revistas *Atenea* —con uno de sus números dedicado a Amado Nervo— y *Valoraciones*, alentada por el grupo Renovación perteneciente a la Federación Universitaria de La Plata. En esta última publicación se dieron cita no sólo las mejores plumas del pensamiento antipositivista argentino sino también autorizados exponentes de esa misma tendencia oriundos del suelo iberoamericano, como Pedro Henríquez Ureña, Samuel Ramos, Alfonso Reyes —residente en La Plata—, Miguel de Unamuno y Ortega. Además, *Valoraciones* tuvo distintos representantes oficiales en el exterior: Gabriela Mistral en Chile, Cosío Villegas en México, Germán Arciniegas en Colombia, Cipriano Rivas Cherif en España, etcétera. En otra publicación platense de la misma época, *Sagitario*, pueden observarse colaboraciones de autores latinoamericanos con el relieve de José Carlos Mariátegui, Raúl Haya de la Torre, Mariano Ibérico y Julio Endara.

De un modo concomitante, desde los dominios platenses se contribuyó apreciablemente a la causa americanista de la Reforma Universitaria, a través de los aportes específicos de figuras esenciales en la materia como las de Alejandro Korn, Alfredo Palacios, Gabriel del Mazo, Julio V. González y Héctor Ripa Alberdi, quien presidió fecundamente la delegación argentina al I Congreso Internacional de Estudiantes reunido en México hacia 1921. En esa misma delegación figuraron otros jóvenes platenses como Arnaldo Orfila Reynal, el cual tuvo ulteriormente un enorme peso en la plasmación de ese representativo proyecto editorial que fue el Fondo de Cultura Económica.

Entre la pléyade de estudiantes latinoamericanos que pasaron por las aulas platenses, cabe mencionar, por ejemplo, a los doctores Juan José Arévalo y Raúl Osegueda, futuros gobernantes de Guatemala, o al ingeniero Luis Heysen, quien se desempeñaría como senador nacional en el Perú.

Un capítulo aparte lo constituye el prolongado magisterio personal, intra y extrauniversitario, llevado a cabo por ese gran americanista y propulsor de la "Magna Patria" que fue don Pedro Henríquez Ureña, al cual rodearon diferentes discípulos como Luis Aznar, Guillermo Korn, María de Villarino, Juan Manuel Villarreal y otros que tendrían una mayor proyección supranacional: Eugenio Pucciarelli, Aníbal Sánchez Reulet o José Luis Romero. Por lo demás, cabe recordar que una de las obras cumbres de Henríquez Ureña, *La utopía de América*, fue originalmente publicada en La Plata por el Ateneo Estudiantil bajo la dirección de Pucciarelli y Villarreal.

Una de las visitas trascendentes para La Plata fue la del pensador José Vasconcelos, quien presidió la delegación mexicana cuando se produjo el cambio de mando presidencial de Hipólito Yriгойen a Marcelo de Alvear en 1922. Once años después, el propio Vasconcelos participaría, junto al escritor uruguayo Emilio Frugoni, en un acto de la UNLP donde, invocándose la solidaridad de los pueblos americanos, se propugnó la vía pacífica para resolver el duradero conflicto bélico entre Bolivia y Paraguay por la conquista del Chaco. En esta ocasión Vasconcelos desarrolla un ciclo de conferencias en la universidad platense con el título de *Hispanoamérica frente a los nacionalismos agresivos de Europa y América*.

Dichas conferencias serían publicadas por la misma universidad, al igual que otra disertación de Vasconcelos: *La cultura en Hispanoamérica*. Asimismo se dieron a luz obras de Vaz Ferreira y Leopoldo Zea, junto a otros libros con estudios sobre distintos autores de origen latinoamericano, como es el caso de Andrés Bello, Rubén Darío y Alfonso Reyes.

En una serie de Extensión Universitaria puede hallarse una amplia gama de ensayos concernientes a la problemática regionalista o al análisis comparativo, *i. a.*, el templo del sol en el Cuzco, el medievo y la empresa de América, el régimen municipal en la Colonia, el Paraguay católico, los tratados de Montevideo de 1889, el panamericanismo, relaciones geológicas entre Sudamérica y Sudáfrica, la familia chilena y la familia argentina, límites chileno-argentinos, etcétera.

Corresponde también mencionar, entre las publicaciones periódicas de la UNLP, a dos ejemplos excepcionales en su género dentro del panorama bibliográfico que ha brindado la universidad argentina: las revistas *Humanidades* y *Archivos de Ciencias de la Educación*.

La Biblioteca Central de la UNLP cuenta con una infrecuente sección especializada en la temática iberoamericana, cuyo caudal se ha ido engrosando mediante sustantivos aportes de diversas colecciones privadas (Avellaneda, Zinny, Barros Arana, Agustín Álvarez, Farini, Costa Álvarez, Alejandro Korn, Sánchez Viamonte y otros).

Dicho patrimonio, compuesto por numerosísimos libros y folletos, abarca también caracterizados materiales de hemeroteca, como los que pueden observarse en el frondoso catálogo de periódicos sudamericanos anteriores a 1862 y cuya edición estuvo otrora a cargo de Alberto Palcos.

Al inaugurarse la mencionada sección hispanoamericana, hacia 1934, habló el embajador de España ante la Argentina, mientras

que el filósofo José Vasconcelos se expresó en términos muy elocuentes sobre los problemas de comunicación que existían en nuestra América.

Actualmente se registran allí más de dos mil títulos de revistas provenientes de los más variados países latinoamericanos. Por otra parte, la misma biblioteca de la universidad ha firmado un acuerdo con la Organización de Estados Americanos para ser depositaria de las publicaciones auspiciadas por esta entidad.

La propia Facultad de Humanidades también ha recibido diferentes legados bibliográficos, siendo uno de sus más recientes el que perteneció a los hispanistas Ricardo y José María Monner Sanz.

No sólo han transitado por los claustros platenses personalidades hispanoamericanas al estilo de las que ya evocamos —u otras como los peruanos Luis Alberto Sánchez y Adolfo Solf, el paraguayo Justo Prieto o la chilena Amanda Labarca Hubertson—, sino que también fueron recibidas en ellos significativas delegaciones de intelectuales brasileños.

Al mismo tiempo, se han otorgado diversos títulos honoríficos a otras figuras hemisféricas, a saber: Juvenal Hernández, Héctor Ormachea Zalles, Ruy Barbosa, Alfonso Celso, Max Fliuss, Benjamín Gallardo, Enrique González Martínez, José Matías Manzanilla, Epictacio Pessoa, Benjamín Ranuz Galvão y Gustavo Vaca Guzmán.

En la UNLP se han organizado encuentros integradores de alto nivel científico, como los que tuvieron lugar a propósito del XXV Congreso Internacional de Americanistas (1932), el II Congreso de Historia Americana (1937), el I Congreso Sudamericano de Zoología y la I Conferencia Astronómica Interamericana durante la década de 1950, mientras que en los últimos años se han llevado a cabo el I Congreso Internacional de Filosofía del Derecho y el V Congreso Nacional de Filosofía.

Finalmente, corresponde advertir que, así como antaño disertaron ocasionalmente en las universidades de Sudamérica distintos catedráticos platenses, en tiempos más recientes —como producto del llamado drenaje de cerebros o debido a la intolerancia ideológica desencadenada durante los ‘años crueles’— un buen número de docentes ha actuado en la vida académica de otras naciones americanas. Recordamos entre ellos a Rodolfo Agoglia, Mario Bunge, Gustavo Cirigliano, Julio Godio, Ricardo Gómez, Florencio González Asenjo, Carlos Lungarzo, Eugenio Pucciarelli y José Sazbón.

A estas alturas, puede inferirse que el vaticinio formulado otrora por uno de los presidentes de la UNLP, Ricardo Levene, llegaría a verificarse en sensibles proporciones: "vendrán a renovarse aquí, a las sombras de estos añejos bosques, antiguas fraternidades que fueron tan fecundas para la libertad como lo serán las del futuro para la causa, aún no ganada del todo, de la verdadera cultura y educación política de los Estados sudamericanos" (*Fuerza transformadora de la universidad argentina*, Buenos Aires, 1936, con prólogo de Rafael Altamira).

Inflexiones hispánicas

DESDE el vamos, resulta significativo advertir cómo en el plano del trazado urbano que dio lugar a la misma ciudad platense colaboró un ingeniero de procedencia hispana: Joaquín Maqueda.

Los puntos convergentes entre la UNLP y la cultura española también poseen, al igual que con el resto del continente, un in-veterado ascendiente que se ha ido vigorizando con el correr del tiempo. Ya desde sus albores, aquella entidad educativa estuvo íntimamente ligada a los asuntos peninsulares y a sus exponentes individuales. Entre los miembros fundadores de la etapa provincial se encuentra el catedrático mallorquí Guillermo Salom y Sureda, que también ocupó el decanato en la Facultad de Farmacia y Química. Asimismo, la dirección de la biblioteca universitaria fue ejercida inicialmente por el exiliado catalán Luis Ricardo Fors, quien lanzó un valioso boletín informativo y acrecentó cuantitativa y cualitativamente el acervo bibliotecológico de la institución e instauró las conferencias dominicales, luego publicadas en cuatro volúmenes, desplegando a la par una exquisita faena erudita, entre la cual sobresale una de las primeras ediciones completas y fidedignas que se hicieron en Sudamérica del *Quijote*.

Producido el viraje que convertiría a la universidad platense en una institución de *status* nacional, acompañaría el rectorado de Joaquín V. González, como secretario general, el doctor Enrique Del Valle Iberlucea, quien había nacido en Castro Urdiales (Santander). Iberlucea, que sería el primer senador socialista electo en nuestro continente y un reconocido renovador de esa vertiente ideológica, dedicó a su vez trabajos notables a las Cortes de Cádiz y a la democracia americana.

También fue español el doctor Enrique Herrero Ducloux, proveniente de Navarra, el cual, además de haberse desempeñado

como vicepresidente de la UNLP y decano de su Facultad de Química, presidió la Asociación Química Argentina y el I Congreso Sudamericano de esa especialidad. En lo que atañe al sello mayor de la universidad, el mismo fue diseñado por el dibujante madrileño Pedro Rojas, activo colaborador de la revista *P.B.T.* y del diario *Crítica*.

Un destacado pintor andaluz, Antonio del Nido, se radicó tempranamente en La Plata, donde enseñó en el Colegio Nacional y realizó una labor precursora para las artes figurativas. Plástico notable fue Mariano Montesinos, quien nació en Valencia, estudió en la Academia madrileña de San Fernando, y fundó un centro de Bellas Artes en La Plata hacia 1894 y se asoció con otro compatriota suyo: el pintor José Bouchet, quien estuvo adscripto al Museo de Ciencias Naturales y a su Escuela de Dibujo, donde se formaron diversos estudiantes aventajados.

Más indirectamente conectadas al aparato universitario, pero con una fuerte gravitación en la atmósfera cultural platense del Centenario, hallamos a otras dos figuras ibéricas. Una de ellas fue el librero y editor Martín García, que se instala en La Plata hacia 1902 y funda uno de los primeros centros republicanos españoles de Sudamérica. Además de haberse carteadado con Pi Margall, Unamuno y Cossío, por su librería *La Normal* transitaron intelectuales españoles como Américo Castro, Ángel Ossorio y Gallardo, Alcalá Zamora y otros. Editó a la par más de sesenta obras, entre las cuales se incluyen trabajos de Ricardo Rojas y de autores hispano argentinos como Del Valle Iberlucea, Ricardo Monner Sanz, Eduardo Zamacois y Juan Más y Pi. Este último también se radicó en La Plata, y llegó a erigirse, pese a su corta vida, en uno de los críticos literarios más penetrantes que existirían en el país, a través de libros donde se ocupó de la cultura argentina e hispánica: *Almafuerte*, *Alberto Ghirardo*, *Leopoldo Lugones*, *Letras españolas*, etcétera.

Con posterioridad se incorporaría a la enseñanza platense el ensayista José Gabriel, nativo también de España, quien había cumplido un papel sobresaliente en la creación del Colegio Novecentista —inspirado en el pensamiento de Eugenio D'Ors— y en la controversia frente al positivismo.

Desde un punto de vista más conceptual, el propio Joaquín V. González contribuyó primigeniamente a exaltar los merecimientos de España, poniendo en tela de juicio la subida anglofilia racista que dominaba dentro y fuera de nuestras fronteras. En sus disertaciones ante distintas instituciones pertenecientes a la colectividad

hispanica en la Argentina, aquél no sólo destacó la importancia de los intelectuales españoles del momento y se refirió a los intentos de confraternización que se fueron insinuando en la Península, sino que también sostuvo tesis en favor del espíritu hispanoamericano y de que los problemas de España sean a la vez estimados como problemas americanos.

Bajo la inspiración del mismo González se alcanzó a firmar uno de los primeros convenios realizados en Latinoamérica con universidades españolas, como el que se selló con la de Oviedo, gracias al cual llegaron a la UNLP dos catedráticos españoles de primerísima línea: Rafael Altamira y Adolfo Posada, los cuales dedicaron varios capítulos de libros suyos a comentar muy sugestivamente la vida universitaria platense. Tales visitas iniciarían la cooperación universitaria de España con la docencia superior sudamericana.

A partir de Altamira y Posada, desfilaría por el magisterio de la UNLP, dentro de las más variadas disciplinas y temas, una vasta sucesión de docentes altamente calificados provenientes de España —antes de la Guerra Civil o posteriormente al éxodo republicano—: el matemático Julio Rey Pastor, los filólogos Américo Castro, Manuel Montolíu y Agustín Millares Carlo, el físico Blas Cabrera, el decano de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid José Casares Gil, los químicos Eduardo Vitoria y Enrique Moles, el histólogo Pío del Río Ortega, el neurobiólogo González Rodríguez Lafora, los pedagogos Lorenzo Luzuriaga y María de Maeztu, los filósofos Eugenio D'Ors, Manuel García Morente y José Tovar, el psicólogo Emilio Mira y López, los historiadores José Ots Capdequí, Claudio Sánchez Albornoz y Salvador de Madariaga. A ellos puede añadirse, *v. gr.*, las exposiciones que dio en la Facultad de Humanidades, hacia 1922, un hispanista como el profesor de la Sorbona Ernesto Martinenche. Un episodio memorable estuvo centrado en la resonante conferencia "Meditación del pueblo joven", pronunciada en La Plata por Ortega y Gasset hacia 1939.

Entre los catedráticos españoles que se establecieron en la Argentina, prestaron un gran servicio a la UNLP el lingüista Amado Alonso y el penalista Luis Jiménez de Asúa, quien dirigió allí el Instituto de Criminología y Altos Estudios Jurídicos, y fue nombrado Profesor Extraordinario. Otro español significativo que trabajó en la UNLP fue el zoólogo Ángel Cabrera, quien estuvo al frente del Departamento de Paleontología en el Museo de Historia Natural.

Por lo demás se efectuaron en la UNLP diferentes homenajes a autores clásicos españoles como Cervantes y Fray Luis de León, sin

excluir al tradicionalista Marcelino Menéndez y Pelayo ni tampoco dejar de conmemorarse circunstancialmente el día de la raza; participaron en dichas celebraciones figuras como las de Ricardo Rojas, Arturo Marasso, Henríquez Ureña y Amado Alonso. Una experiencia singular estuvo protagonizada por la actriz Margarita Xirgu, que grabó en la radio de la universidad —lanzada al aire en 1924— una parte del *Romancero gitano* de García Lorca, quien también había llegado a visitar a la universidad platense.

Otras variadas aproximaciones a lo hispánico que hubieron de concretarse en la misma casa de estudios tiene que ver con la incorporación, en sus establecimientos secundarios dependientes, de la asignatura Historia de España, o con la publicación de los *Estudios de literatura española* (de Mille y Jiménez), o de los libros con trabajos sobre Lope de Vega, Bécquer y Valle Inclán. Una mención especial para la valiosa colección cervantina existente en la biblioteca central de la UNLP, colección que fue largamente ponderada por Amado Alonso en el *Boletín* de la misma casa de estudios (18, 1934).

Uno de los más llamativos proyectos en común que se dieron a conocer antes del estallido de la Guerra Civil española partió de quien fuera decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la universidad madrileña: Manuel García Morente. Este último le propuso a Ricardo Levene —entonces presidente de la UNLP— que asumiera la representación oficial para concretar la construcción de un pabellón argentino en la ciudad universitaria de Madrid que iba a sumarse a los ya existentes de Francia y Alemania.

Asimismo, cabe referirse a algunos contactos personales establecidos en tierra hispana por distintos exponentes de la UNLP. Entre ellos puede citarse la participación de Pascual Guaglianone en el II Congreso Hispanoamericano de Geografía e Historia realizado en Sevilla hacia 1921 o las becas de perfeccionamiento que recibieron del gobierno republicano español Enrique Barba y Aníbal Sánchez Reulet. Este último, que culminaría su carrera docente en los Estados Unidos como lo hicieron otros platenses como Juan Adolfo Vázquez, publicaría en España durante 1936 uno de los primeros panoramas históricos que se han dado a conocer sobre las ideas filosóficas en Hispanoamérica. Otro discípulo de Henríquez Ureña, Enrique Moreno Báez, llegaría por su parte a desempeñar sus labores en Santiago de Compostela y en Madrid.

También resulta un dato estimable la serie de personalidades españolas que se han hecho acreedoras a los títulos de doctor o

miembro honorario por parte de la Universidad Nacional de La Plata, comenzando por Rafael Altamira y Adolfo Posada, siguiendo por Augusto Barcia Trelles, Américo Castro o Agustín Millares Carlo, hasta finalizar más recientemente con Claudio Sánchez Albornoz, Pedro Laín Entralgo y Gustavo Villapalos.

Para concluir, qué mejor que evocar la repercusión que tuvo el citado mensaje de Palacios a la juventud iberoamericana, el cual no sólo fue acogido con beneplácito en universidades americanas como las de Brasil y México y en todas las federaciones estudiantiles de nuestro continente. El mismo también tuvo en su momento una gran repercusión en la propia España, porque en él se auspiciaba una fecunda aproximación a esa nación, donde se veía esperanzadamente a América como "única reserva de la civilización occidental". Tampoco resulta ajena a dicha proyección la batalla que libró el propio Palacios, durante su decanato en la UNLP, para combatir la dictadura que había apresado a Unamuno en España y al militarismo que se verificaba en América Latina.